

Pues os lo voy a contar desde el principio, no sé, ha sido una movida increíble, es que, si os digo la verdad, todavía no me lo creo, me ha cambiado la vida completamente, de un día para otro, es, como yo digo, igual que si fuera a cruzar una calle por la que me hubiera asegurado que no pasan coches y, cuando cruzo, ¡zas!, me pilla uno y me hace papilla, bueno pues empiezo desde el principio, que esto viene de muy atrás, oye, por cierto, hace un calor de narices, claro es que estamos donde estamos, pero no se puede resistir, bueno que todo viene de muy atrás, como os decía, que yo siempre quería que las cosas fueran despacio, pero nada, tíos, que al principio logré imponerme un poco, pero yo no sé cómo diantres lo hizo que he tenido que tragar con todo, la puñetera de la madre que le tenía comido el seso, esta tía, mi mujer, estaba enmadrada perdida, es que la tenía hipnotizada la madre, y yo tragando, no quieres una taza, pues toma dos, un horror, qué suplicio, he tenido que hacer lo que a la niña se le antojaba porque se lo decía su madrecita del alma, y si no, morros de aquí a Lima, fijaos que yo quería que viviéramos juntos un tiempo y nada de nada, o te casas o te mandan a tomar por saco, que yo no me quería casar, y me casé, no quería llevar chaqué en el rollo de la boda y allí en la iglesia como un payaso vestido de pingüino, no quería hijos tan pronto y ¡hala!, a trajinar a pelo a los tres meses de casarnos para encargarnos el churumbel, no quería ir de vacaciones a Cádiz con sus padres y allí estaba como un clavo cada uno de agosto, si es que yo repaso lo que he hecho y no sé cuál ha sido mi fallo, tíos, bueno pues la conocí en una fiesta de Nochevieja, en Alicante, y lo primero que me preguntó fue los años que tenía y yo le contesté, no sé por qué, me dio la vena, treinta y cinco, cuatro menos de los que en realidad tenía, y ella me puso una cara rara, como diciendo éste es perro viejo, a ver, comparado con ella que tenía veintinueve, una cría, si es que era una cría, ya se sabe, quien se acuesta con niños, mojado se levanta, bueno pues la mentí y punto y no me dio la gana de contarle la verdad, además el carné de conducir tenía un error en la fecha de nacimiento, así que me vino al pelo, se lo enseñé y todo, para que se lo creyera más, lo malo fue cuando me pidió que le dejara el de identidad, yo ni caso, por un oído me entraba y por otro me salía, pero esto de pedirme el de identidad fue más adelante, cuando ya éramos novios y

todo eso, así que se lo tuve que enseñar, qué remedio, y ya le dije la verdad, no os podéis imaginar cómo se puso, hecha una furia, que si la había engañado, que si había perdido la confianza en mí, que necesitaba un tiempo para aclarar sus ideas sobre nuestra relación, yo me acobardé, le vi las orejas al lobo y pensé que me dejaba, pero al final entró en razones y todo volvió a la normalidad, pero sigo, que si no voy a estar aquí hasta el día del Juicio Final, nunca mejor dicho, entonces después de casarnos la convivencia no fue maravillosa ni mucho menos, tuvimos nuestras peleas, pues como cualquier pareja creo yo, las peloterías típicas de matrimonio, total por chorradas de nada, yo, lo reconozco, me ponía hecho una fiera, pero es que tenía motivos para ello, por ejemplo me sacaba de quicio que tuviera que llamar a su mamá todas las santas noches y, ¡hala!, media hora, a veces tres cuartos, dale que te pego a la húmeda, para contarse chorradas, leche, espera unos días para que os pase algo y así tengáis novedades que contaros, si es que estaba enmadrada perdida, y ella se ponía a llorar como una Magdalena y empezaba a decir que le coartaba la libertad, que si me metía en todo, que si tenía manía a su madre, esto sí era verdad, lo reconozco, pero yo lo negaba con la cabeza, cómo no voy a tener manía a tu madrecita, pensaba yo mientras la observaba secarse la llantina, nada, las peleas típicas entre una pareja recién casada, es que la cosa cuesta, que cada uno es de su padre y de su madre y tiene sus rarezas y es muy difícil vivir bajo el mismo techo, y eso que yo procuraba contentarla en todo, pero había veces que no podía más y tenía que saltar, como cuando compramos la mesa de nogal que nos costó un ojo de la cara, vamos a poner un cristal encima que si no se va a rayar, le dije, y va y me contesta que eso de poner un cristal es de paletos, que si vaya un gusto que tenía, y yo, que se va a estropear, Lucía, que la madera es muy delicada y aquí comemos y cenamos todos los días y hay cuchillos y tenedores, qué más te da, si es transparente, es como si no hubiera cristal, y ella que nada, que no se bajaba de la burra, bueno pues vamos a poner un mantel un poco grueso, y ella que no, que lo que ahora se llevan son mantelitos individuales, una guarrería de trapillo que no cubría casi nada y siempre el cuchillo y el tenedor estaban sobre la madera, bueno pues la tuvimos, vaya que si la tuvimos, ella me volvió a llamar paleta y yo le metí una hostia, pero floja, de esas que se te escapan, enseguida le pedí perdón, la verdad es que no quería, pero la culpa la

tuvo ella que se ponía hecha una chula asquerosa llamándome paleta, en fin que le dije que no volvería a suceder, que me perdonara, es que ella era como la madre, ninguna de las dos tenía ni pajolera idea de nada pero iban de algo, de inteligentes, cultas y de grandes señoras, de tal palo tal astilla, total que se quedó con la hostia pero se salió con la suya, los dos comiendo y cenando con los ridículos mantelitos bordados de su abuela, otra que tal baila, tía más fea no he visto en mi vida, parecía un mono, hacía de tripas corazón cada vez que tenía que besarla, si es que la convivencia es la leche, jo qué calor, esto no hay quien lo soporte, yo no sé si aguantaré mucho tiempo más, aunque supongo que todo estará previsto por el Jefe para que sea así, ahí estáis vosotros que lleváis aquí una eternidad sufriendo, bueno, que peloterías normalitas teníamos, sí, pero es que ella era una blandengue, enseguida se le caía la lagrimita y se enfurruñaba y dos días de morros, y se ponía a llamar a la madre encerrada en la habitación y allí le daba el parte de novedades, imaginaos la madre cómo se pondría, empezó a tomarme ojeriza, con lo bien que nos llevábamos al principio, que yo la quería un montón y ella decía que yo era su yerno favorito, mirad en lo que me he convertido ahora, ¡ja!, quién te ha visto y quién te ve, otra que cosa que pasó fue que ella, como era enfermera, se lo tenía muy creído, con eso de que había estudiado una carrera, conque al poco de conocernos no sé qué me dijo, bueno, sí, lo normal, que en qué trabajaba, y yo, chitón, y ella que me lo digas, y yo ni caso, pero al final no me quedó más remedio que cantar, si no es que me avergüence, es que me lo decía como subida en su atalaya, y le dije que era bedel en un instituto, la muy borde no paró de reír en todo el trayecto a casa, veníamos de cenar y la llevaba a su casa, que ésa era otra, nada de echar un polvo, no, no, que la niña era estrecha a más no poder, no se abrió hasta que vinimos de la luna de miel, luego sí aprendió, hasta me daba unas lamidillas y todo en los preliminares, pero no os creáis que le ponía demasiado interés, encima me decía que yo tenía la culpa, que no la besaba ni nada de eso, que necesitaba más de esos preliminares, que sólo pensaba en metérsela y en correrme, nos ha fastidiado, claro que sólo pensaba en eso, no voy a pensar en cuentos de hadas, ¡ja!, y luego me quedaba dormido, a ver, después de la gimnasia me entra sueño, no me voy a poner a departir sobre el sexo de los ángeles, si total tampoco me gustaba tanto, que una cosa era vestida y otra como vino al mundo, que

vestida daba el pego pero desnuda no era gran cosa, las tetas le llegaban a la barriga y tenía unos pezones enormes y negros, y el culo plano y era más bien anchita de caderas, bueno pues a mí aquello de la risa me humilló y yo le dije que había aprobado esa oposición pero que había estudiado en la universidad una carrera, le dije ingeniero técnico industrial, la primera que se me vino a la cabeza, pero funcionó la cosa, que se quedó como más tranquila, aunque le faltó tiempo para decírselo a su familia, yo no quería ni pensar si alguna vez se enteraban del moco que me había tirado, pero la madre siempre sospechó, me hacía preguntas sobre el tema y yo escurría el bulto como podía, mi mujer un día me pidió que le diera el título para enmarcarlo y ponerlo en el despacho y yo me puse blanco, no sé qué excusa le di pero ella que nanay, jo cómo se lió la madeja, total que bronca de nuevo, aquella vez la arreé bien, una del derecho y otra del revés, pero tampoco penséis que la sangre llegó al río, qué va, sólo un ojo un poco morado y punto, oídme, yo no aguanto este calor, si es que es insoportable, estoy sudando como un cerdo, bueno como vosotros, ¡ja!, todos parecemos aquí cerdos sudorosos, si yo la quería, os juro que la quería, por eso me casé con ella, pero las cosas no son luego color de rosa, ya lo dice el dicho, te casaste, la cagaste, si no hay nada como la sabiduría popular, esa que la gente tiene a base de experiencia, a base de pegarse trompazos en la vida, ya me lo decía el Sebas, no te cases, Mario, tú dale largas, que si te quiere, aguantará, ya, ya, las narices va a aguantar, bueno, ésta y cualquier mujer, si es que ellas van a pillar, lo que quieren es el maridito, el hogarcito y, por supuesto, el fin de los fines, los churumbeles, y a ser felices, claro, a su modo, conque si llego a hacer caso al Sebas y le doy más largas me deja plantado y se busca a otro, que lo importante no es con quién, si no es Fulanito será Menganito, si nadie es irremplazable para ellas, sólo buscan espermatozoides, las muy conejas, eso es todo lo que quieren, y después un padre para los hijos y el rollo de la familia bien, ay qué niño tan mono, se parece a su madre, y ellas hinchadas de gozo, como globos a punto de explotar, menos mal que me he librado de eso, no creo que lo hubiera soportado, como aquel día que fuimos a uno de sus inexcusables actos socio-familiares, el cumpleaños de uno de sus primos, allá que teníamos que ir, toda la familia en pleno, tíos, sobrinos, madres, padres, abuelas, abuelos, hasta vecinos había en el chalé, y yo con cara de pocos amigos al salir de casa, y

ella, que no vengas Mario, que para venir de mala gana, mejor te quedas en casa, y yo, pues me quedo, y ella, pues tú sabrás lo que haces, que allí vamos a estar todos y sólo vas a faltar tú, es que te vas a buscar que te tomen como la oveja negra, y yo cada vez luchaba menos, bueno pues voy, y ella, que no que no, déjalo, para ir a la fuerza, y yo me iba calentando, pues sí a la fuerza, porque yo no iría, lo hago por ti, si es que encima tenías que creértelo y acudir a sus rollos contento, no se conformaba con nada, bueno que nos fuimos, pero qué casualidad que por el camino me llamó mi hermano al móvil, tío me acaban de robar todo, estaba ensayando en el local y ha desaparecido la bolsa, y tenía allí todo, los carnés, las tarjetas, el dinero, y yo no sabía qué hacer, le digo, es que voy con Lucía al cumpleaños de su primo, y él en silencio, como dándome tiempo para que reaccionara, para que viera que era una urgencia, y mi mujer acercando el oído al teléfono y haciéndome señas para que le diera esquinazo, total que le dije a mi hermano que no podía ayudarlo, no veáis la cara de satisfacción de Lucía, pero yo me quedé con un comecome que no me dejaba, así que cuando llegábamos le dije que se quedara, que yo me iba con mi hermano, no veáis qué morros, pero yo le eché un par y me largué, menos mal que llegué a tiempo y pudimos solucionarlo todo, pobrecillo mi hermano, me dijo que no se creía que no fuera a ir, bueno pues por la noche la tuvimos otra vez, la cosa se fue acalorando y sacamos trapos sucios hasta de los primeros días de novios, allí salió de todo, ¡uf!, qué calor, leche, no hay quien aguante esto, la verdad es que venir aquí es un auténtico tormento, no sé a quién se le habrá ocurrido la feliz idea de traernos a este horrible sitio, sí, sí, también le di un par de hostias, pero flojas, de esas que te hacen daño pero no dejan marca, son las peores, porque son hostias que humillan una barbaridad, ella también tenía la mano larga, no os vayáis a creer que no se defendía, a punto estuve de estamparle la fregona en la cabeza, me faltó esto, la zorra no me hacía caso ni en las cosas más tontas, pon la fregona dentro del cubo, no la dejes por ahí, en cualquier sitio, que esto parece un hospital robado, todo manga por hombro, y ella nada, por un oído me entra y por otro me sale, ni puñetero caso, como lo de poner los pies encima del sofá nuevo, sin calcetines ni nada, a pelo, no pongas los pies encima, Lucía, que con el sudor manchas el sofá, y ella me decía que para qué lo queríamos, que cuando se estropeará comprábamos otro, si ya os lo decía yo, se creía una reina nadando en la abundancia, y

encima se mosqueaba conmigo y eso que yo tenía más razón que un santo, si es que no me dejas ni a sol ni a sombra, que si eres un chinche, que me entrometía en todo, que no tenía en cuenta su criterio, pero si tú no tienes criterio, hija, le replicaba, y ya estábamos otra vez a la gresca, enseguida se ponía a llorar, a mí me sacaba de quicio, y venga a llamar a su madrecita del alma, encerrada en la habitación a darle el parte, yo con la oreja pegada a la puerta a ver si pillaba algo, en una guerra el espionaje es lícito, y eso era la madre de todas las guerras, como decía el Huseín aquel, con tanto palique mi mujer se dejaba comer el coco por mi suegra, venga a atizar el fuego la vieja, como aquí, jo, no sé quién narices atizará el fuego, no sé cuantos grados tendremos aquí, una barbaridad, estoy sofocado perdido, por lo menos llegamos a los mil grados, si no sé cómo podemos estar vivos, bueno es un decir, supongo, el caso es que aquella misma noche, antes de acostarnos, me suelta a quemarropa que si yo realmente había estudiado ingeniería, eso fue cosa de su madre, que la malmetió, a mí se me congeló el corazón, a qué viene esto, le solté, y ella, muy chula, porque necesito saberlo, quiero que me digas dónde estudiaste, yo amedrentado perdido, le dije que en la Politécnica, lo primero que se me ocurrió, y ella que dónde estaba la escuela, y yo de eso no tenía ni zorra, le dije que me dejara en paz, que si no confiaba en mí, y ella me dijo que no, la armamos otra vez, pero ahí no quedó la cosa, no, que al día siguiente cuando llegué de trabajar, me estaba esperando en el sofá, la muy fresca estaba descalza encima, yo que la vi ya entré a matar desde la puerta, le arreé en las piernas para quitarle los pies del sofá, pero ella se sonrió, la muy guarra, ya había estado elaborando su plan, lo tenía todo decidido, va y me dice tú no eres ingeniero, he estado en la escuela y allí no tienen a ningún Mario Gutiérrez Zandéño en los archivos, eres un mentiroso compulsivo, un cabronazo de mierda, un analfabeto que no sabes hacer la o con un canuto y he decidido separarme, ya tendrás noticias de mi abogado, adiós, gilipollas, yo boquiabierto, la vi entrar en la habitación, coger una maleta y largarse dando un portazo, y a partir de ahí mi vida fue un suplicio, apenas dormía y no probaba bocado, siempre pensando en Lucía, la llamaba por teléfono pero apenas lograba hablar con ella, normalmente lo tenía desconectado, y cuando hablaba era peor, porque estaba muy fría y enseguida quería cortar, yo me subía por las paredes de casa, una tarde le dije a mi jefe que no iría a trabajar en unos días,

que tenía problemas personales muy gordos, el tío se me quedó mirando con cara de póquer, a veces me metía en el cine, para olvidar, pero no aguantaba ni media hora, salía y me iba derechito a llamarla por teléfono, con la esperanza de escuchar al menos su voz, pero nada, siempre lo tenía desconectado, una mañana bajé a por el correo y casi me caigo de espaldas cuando leí la carta del abogado, allí la tenía, no daba crédito a lo que estaba leyendo, la mala puta había comenzado en serio los trámites de separación, ni siquiera me había avisado, me enteraba a través del abogado, yo lloraba y lloraba, no os podéis imaginar todo lo que he llorado, yo he sido la víctima, coño, que se entere bien el Jefe ese, no sé por qué diablos (con perdón) me han traído aquí, qué bochorno hace, la leche, es que no hay quien aguante un minuto más, yo no sé vosotros cuánto tiempo lleváis, pero yo voy a pedir explicaciones, alguien habrá por aquí que se responsabilice, porque una cosa es castigar un poco, pero esto es mucho más que una tortura, bueno, a lo que íbamos, que cuando se me pasó la llorera, me empecé a calentar, un amigo me dijo que encima había tenido suerte porque no habíamos tenido hijos, yo, de momento, me sentí aliviado, pero luego pensé que lo estuvimos intentando, era su ilusión, como no quedaba en estado, me hice las pruebas y yo estaba bien, quiero decir que tenía espermatozoides como para embarazar a un regimiento de Amazonas, ojalá sea ella la estéril, que se joda, pensaba, que no va a parir en toda su maldita vida, además la tía comenzó los trámites en Navidades, con lo tierno que me pongo yo en esas fechas (con perdón) no sé si se puede hablar de esto aquí, bueno, tampoco voy a decir nada del otro jueves, Nochebuena sin ella, Navidad sin ella, Nochevieja sin ella, Año Nuevo sin ella, Reyes sin ella, yo le mandé algún mensaje por el móvil, pero nada de nada, como si hubiera muerto de un día para otro, para que os hagáis una idea, es como si tu madre, de pronto, dejara de quererte, eso es imposible, cómo va a pasar una cosa así, y va y pasa, no te lo crees, te pellizcas, te das de hostias, te tiras un cubo de agua por la cabeza, pero después de todo lo que has hecho para descubrir que es una pesadilla, te das cuenta de que estás en este mundo, en la cruda vida real, al fin un día me cogió el teléfono, qué alegría me dio, no os podéis hacer una idea, pero tras un primer momento más o menos amable, volvió a su tono habitual, era un témpano, yo le decía de todo, que nos viéramos, que teníamos que hablar en persona, que lo del teléfono es una

gaita, que lo de separarse es una decisión muy importante, que había que pensarlo mejor, que yo cambiaría, que haríamos lo que ella quisiera, que pusiera los pies en el sofá, o la fregona en el suelo, que no volvería a pegarle, pero ella, inflexible, no, no, me he dado cuenta de que no he sido feliz, he llorado mucho desde que nos casamos, claro, sólo se acordaba de lo malo, con los buenos ratos que hemos pasado juntos, la cantidad de sitios a los que hemos ido, Bali, Hong Kong, La India, Perú, Italia, nos encantaba viajar, y ella era feliz y yo también, de eso no se acordaba la asquerosa, sólo de los malos momentos, jo, todas las parejas tiene sus altibajos, bueno que a partir de ahí cada vez me costaba más llamar y decidí darle un margen amplio, dos meses, así que en dos meses no supe nada de ella ni la llamé para nada ni le mandé mensajes, vamos a ver si realmente quiere separarse, tal vez cuando vea que ya no la llamo se lo piense mejor, pero yo estaba deseando que pasaran los dos meses, aunque esperé y, luego, la llamé y fue cuando se puso él, quién eres tú le dije, con el corazón encogido, pues Ricardo, va y me suelta el tío, quiero hablar con Lucía, y él que no, que no, que ella no quiere hablar más contigo, ahora está conmigo y tú eres historia, y me colgó el maromo, yo lo vi claro, la zorra me dejó por él, cómo no se me había ocurrido antes, había otro hombre, claro, ya todo me cuadraba, esa seguridad con la que afrontó la separación, todo se volvió nítido, yo me sentía la sangre hervir, no era dueño de mis actos, no sé ahora qué haría, pero entonces no tuve ninguna duda, ni siquiera cuando los vi a los dos en la calle tirados, los cuerpos acribillados, llenos de sangre, sentí remordimientos ni nada, sólo satisfacción, tampoco me pensé mucho lo de apuntarme en la sien y disparar, fue como comerse la guinda del pastel, no había más remedio que hacerlo, yo hice lo que tenía que hacer, para mí estuvo bien, pero tal vez estuviera equivocado, desde luego por algo me habrán traído aquí, donde están los malvados, a saber qué habréis hecho también vosotros, en fin, espero que eso de estar aquí toda la eternidad sea una broma, un poquito para expiar los pecados y a la calle que son dos días, jo, qué bicho más feo, la madre que le parió, supongo que será eso, jo, viene hacia aquí, la verdad es que me estoy empezando a mosquear, es horrible y repugnante, que cara de malísimo tiene, y qué cuernos y qué rabo tan largo, si parece una serpiente...